

## **Fiesta del Bautismo del Señor C2019**

Las lecturas de esta fiesta hablan del bautismo de nuestro Señor Jesús. Muestran que por su bautismo en el Jordán, Jesús ha sido revelado al mundo como el hijo querido del Padre. Nos invitan a aceptar a Jesús como nuestro salvador y reconocerlo como nuestro Redentor.

La primera lectura del libro de Isaías describe la acción poderosa de Dios que libera a su pueblo. Destaca en particular la importancia del arrepentimiento como una condición priora a la acción de redención de la parte de Dios. También nos invita a alegrarnos en Dios como viene para salvarnos.

Lo que este texto nos enseña es que Dios en su generosidad perdona el pecado de su pueblo y los libera de sus enemigos. Otra idea es la importancia del arrepentimiento y la conversión del corazón como necesarios pasos que debemos hacer para acercarnos de Dios. La última idea está relacionada con la certeza de que donde Dios muestra el poder de su brazo, su pueblo está en alegría y felicidad.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy que habla del bautismo de Jesús. En primer lugar, el Evangelio menciona las expectativas del pueblo que se preguntaba si Juan el Bautista era el Cristo.

Pues, da el testimonio de Juan que admitió que bautizaba con agua, ya que viene otros más poderoso cuya zapatos no pudo desatar y quien bautiza con el Espíritu Santo y con fuego.

El Evangelio termina con el bautismo de Jesús en el Jordán y la revelación que Jesús era el hijo querido del Padre.

¿Qué aprendemos de hoy de las lecturas? Hoy quiero hablar de la revelación de la identidad verdadera de Jesús. Déjeme comenzar con una experiencia de la vida simple. De hecho, cuando viajamos, a menudo nos piden mostrar nuestra tarjeta de identidad. Por eso, mostramos nuestra tarjeta o nuestro pasaporte.

Estos documentos son los signos externos de lo que somos o de lo que la sociedad piensa que somos. Estos documentos son signos por los cuales podemos ser socialmente reconocidos y distinguidos de los otros. Pero, nuestra identidad verdadera está en nosotros, la traemos dentro de nosotros, con nuestra persona. No se puede ser reducida a meros papeles como un carnet de identidad o un pasaporte. Nuestra identidad verdadera es nuestro muy mismo.

Vale; la gente tenía ciertamente algunas opiniones sobre Jesús y su identidad. La manera más común de tratar con él era de identificarlo como el hijo de María y José, cuyos parientes estaban entre ellos. Esta manera de identificar a Jesús fue limitada al aspecto externo de como Jesús apareció en la sociedad.

En el bautismo en el Jordán, al contrario, la identidad verdadera de Jesús es revelada, no sólo como hijo de María y José, sino también como hijo de Dios. El testigo en el Río de Jordán no era de una opinión social o de los seres humanos, sino de Dios mismo. De hecho, Dios dio testimonio antes del mundo entero representado por la gente presente en el río, que Jesús era su hijo querido, con quien estuvo contento.

Además, en el Jordán, ha sido revelado que Jesús no es una persona sola, sino que vive en comunión con el Padre, representado por la voz del cielo, y el Espíritu Santo, representado por la paloma. De esta manera, por primera vez, en la historia humana, nos ha sido revelado que Dios es una Trinidad, es decir, Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es por esta razón que, en Mateo 28: 19, cuando Jesús envía a los discípulos en el mundo, los impone para bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

En este sentido, el Bautismo se hace un momento de mudar la luz en la identidad de Jesús. Esto ilumina el sentido de su vida y nos llama para reflexionar sobre el sentido de nuestro propio bautismo y vida también. Por eso, la gente que no es bautizada, es fuera de la familia de Dios. Por el bautismo, nos hacemos hijos de Dios.

Sin embargo, el bautismo de Jesús levanta una pregunta profunda: ¿si Jesús es Dios, porque tuvo que ser bautizado, sobre todo que el bautismo de Juan era para el arrepentimiento de pecados? Los Padres de la Iglesia han resuelto este dilema al decir que Jesús había recibido el bautismo a fin de identificarse con el pueblo de Israel que, por primera vez en su historia, se dio cuenta de sus pecados y de la necesidad de arrepentimiento, como una consecuencia de la predicación de Juan.

Además, al dejarse ser bautizado, Jesús se ha identificado completamente con nosotros los seres humanos. Nos ha dado un ejemplo de cómo tenemos que comportarnos en nuestra relación con Dios. En este sentido, Jesús sólo no ha asumido la condición humana, sino ha compartido con nosotros el precio de lo que significa ser el humano. Se ha humillado al punto de identificarse como un pecador aun era sin el pecado.

Por eso, en su bautismo, Jesús nos enseña la importancia de arrepentimiento de los pecados como un paso necesario sin el cual no podemos tener una parte con él y complacer a su Padre. Al mismo tiempo, quienquiera se deja ser bautizado recibe el perdón de sus pecados y la vida de los niños de Dios dentro de él.

Como aparece a nuestra mente, no podemos ahorrar nuestro esfuerzo para vivir correctamente según la Ley de Dios. Déjenos, entonces, en esta celebración del Bautismo de nuestro Señor, renovar nuestros votos bautismales. ¡Puede nuestro Señor hacernos fieles a nuestras promesas bautismales! Que nos dé el coraje para cambiar nuestras vidas, la determinación de rechazar al Satán, y la confianza firme para creer en él como se revela a nosotros como Padre, Hijo y el Espíritu Santo. ¡Amén!

**Isaías 40: 1-5. 9-11; Tito 2: 11-14; 3, 4-7; Lucas 3: 15-16. 21-22**



Fecha de la Homilía: el 13 de enero, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20190113homilia.pdf